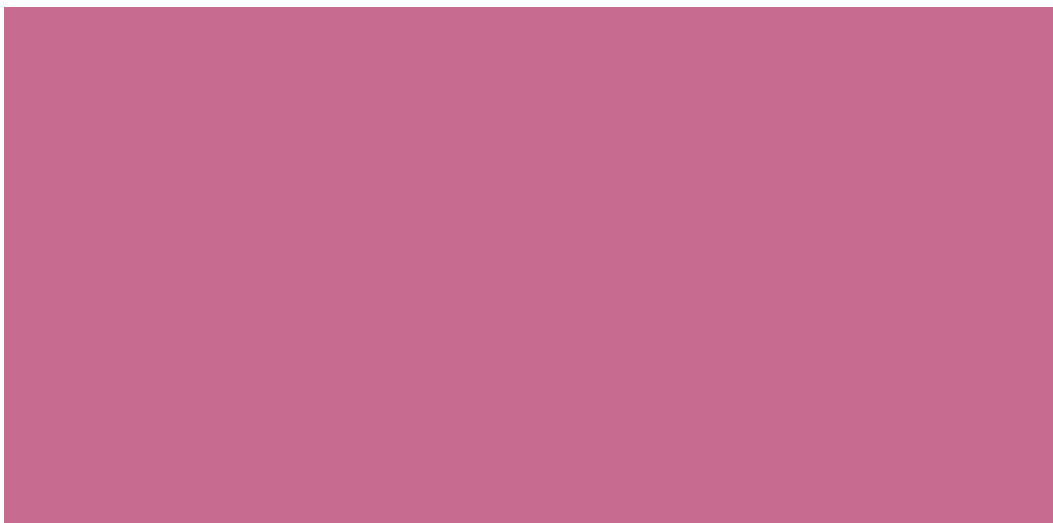


Jordan Crandall

A su disposición.
La “disponibilidad” como
aparato de control



A su disposición. La “disponibilidad” como aparato de control¹

Jordan Crandall

En medio de un enjambre de ambulancias, coches de policía y personal de emergencia, un hombre yace inmóvil en la ardiente acera. Su cabeza está envuelta en vendas manchadas de sangre como si estuviera momificado, sus rasgos completamente ocultos, salvo la boca. Su cuerpo, visiblemente desfallecido, está sobre una camilla. Nadie le atiende; parece haber sido llevado en la camilla por unos momentos y luego bruscamente abandonado en la calle. Sus brazos están completamente extendidos, perpendiculares a su cuerpo, en un gesto de rendición o sacrificio. Policías, bomberos y operarios de emergencia circulan a su alrededor pero no parecen prestarle atención. Cerca, una mujer alta con el brazo ensangrentado se mueve de aquí para allá atolondradamente, como si estuviera dentro de una película de terror. Un helicóptero está parado en el aire mientras un miembro del equipo de rescate pende de él. Desde detrás de las barricadas una multitud de espectadores miran boquiabiertos. La escena tiene el aire de un rodaje de Hollywood. Todos miden sus movimientos, como en medio de un ensayo teatral.

Y resulta que, ciertamente, de alguna manera se trata de un ensayo. Es un ejercicio diseñado para simular, en tiempo real, un ataque terrorista auténtico. El evento fue producido conjuntamente por el Metropolitan Medical Strike Team de San Diego, la Universidad de California en San Diego el Institute for Telecommunications and Information Technology de California (CAL-IT2) . Contó con la participación de personal de seguridad pública de la policía y los bomberos, SWAT, HAZMAT², el Sistema de Respuesta Médica (Medical Response System) y la Universidad de San Diego California- alrededor de doscientos oficiales y “primeros intervinientes”³ de la ciudad y la región, además de médicos de

¹ El título original en inglés es “readiness and its formulas”. Nos parecía que la traducción literal –la “preparación” y sus fórmulas- podría perder parte de la fuerza política que tiene el ensayo y aún la misma idea de “preparación” según es desarrollada por Jordan Crandall, por lo que elegimos este título, forzando acaso un poco el original pero acercándolo más al que nos parece el sentido último del texto. El ensayo esta basado en una conferencia leída en el Centro de Arte Laboral, Gijón, España, 1 de abril de 2007, dentro del encuentro “La era de la e-imagen”. (Nota del Director).

² HAZMAT: Agencia de Seguridad de Materiales Peligrosos (Hazardous Materials) . (N. del T.)

³ “First responders”: se trata de personas que tienen los conocimientos suficientes como para intervenir en los primeros momentos de una situación del tipo que se describe. Son personas con un conocimiento de los primeros auxilios más especializado que el resto de la gente, si bien no tanto como para ser considerados profesionales. (N. del T.)

urgencias, enfermeros y técnicos del hospital universitario. De acuerdo con la nota de prensa, el edificio del campus universitario en el que este ataque ocurría- el Atkinson Hall- iba a simular, al menos por este día, “la primera línea de batalla en la lucha contra el terrorismo.”

Cuando el asunto viene a reducirse a esto último, tales ejercicios no deberían parecer tan inusuales en San Diego, una ciudad que ha sido mucho tiempo uno de los centros militares más importantes del país. El propio campus universitario fue una vez base militar y las instalaciones militares abundan en la región. Hoy en San Diego se encuentra la mayor concentración de instalaciones de la Armada en el mundo. Es un gran centro de la industria relacionada con la defensa, un lugar al que las empresas acuden a contratar los recursos militares para sistemas de seguridad, servicios logísticos, sistemas aéreos automáticos y personal. Es también uno de los centros mundiales de la investigación biotecnológica. Rodeada por la cada vez más militarizada frontera con Méjico al sur y por Hollywood al norte, el campus tiene una situación única en una región que es un centro primordial en el complejo global de la seguridad y el entretenimiento. Con todo esto en mente, no se debería uno sorprender de que se lleve a cabo tal simulación. De hecho, lo que es sorprendente es que tales simulaciones no sucedan más a menudo, como parte del curriculum universitario.

EL CAL-IT2 BUSCA VOLUNTARIOS O VOLUNTARIAS PARA INTERPRETAR EL PAPEL DE VÍCTIMAS. ¿Quieres convertirte en una “víctima voluntaria”? Tienes que estar en el Atkinson Hall de 7 a.m. a 3 p.m., te regalaremos una camiseta, además del almuerzo. A todas las víctimas voluntarias se les repartirá un guión de lesiones e instrucciones sobre cómo comportarse de forma desorientada y asustada. Algunas víctimas podrían ser trasladadas a hospitales cercanos vía ambulancia o helicóptero. La mayoría de las víctimas llevarán heridas maquilladas o postizas para añadir realismo al acontecimiento. Algunas víctimas serán “descontaminadas” con material antiincendios por los equipos de “primeros intervinientes” en tiendas de campaña. ¡Esta es una gran oportunidad de ver a nuestros “primeros intervinientes” en plena acción!

[fuente: tablón de anuncios de la universidad]

Quizás sea esto en lo que la experiencia de la educación pronto se convierta a medida que los campus universitarios van siendo cada vez más absorbidos, estructuralmente, por el entramado militar-industrial. La solicitud resultó atractiva para los estudiantes: alrededor

de cien se apuntaron a participar. Simulaciones interactivas semejantes podrían muy bien suponer una solución para la saturación de las aulas así como proveer una vía de escape para impulsos agresivos que de otro modo podrían aflorar en un momento de excitación ocasional. Podrían también proporcionar una atractiva modalidad de estudio para los estudiantes que están más acostumbrados al juego que a la lectura. Quizás estos estudiantes versados en simulaciones, *realities* y el desarrollo de los contenidos web por parte de los usuarios, se sintieron atraídos a este singular ejercicio como un modo de “habitar” la guerra: habitar la guerra contra el terrorismo como quien juega a un videojuego o visita un parque temático.

¿Cómo dar cuenta de esta “querencia por el *habitar*”? En su mayor parte, nosotros -como críticos- normalmente la deseamos. Podemos fácilmente envolverla en una crítica general de la maquinaria bélica, con sus mistificaciones, sus falsas seducciones, sus funciones disciplinarias. Nuestra línea de razonamiento podría ser como sigue. Dentro de los regímenes alimentados por el militarismo y las corporaciones, los sujetos son producidos como dóciles soldados-consumidores, superficies para la producción de múltiples efectos y seducciones. Somos modelados adecuadamente para las demandas del poder estatal y corporativo, integrados completamente en la máquina, nuestras facultades perceptivas y sensoriales ajustadas adecuadamente. Somos víctimas, como el hombre vendado y sujeto que yace ante mí en la camilla, una triste pieza en un juego más amplio al que nosotros no pusimos las reglas. No hay sitio posible para ninguna invención o agencia performativa: aunque parezca que existen son ilusorias, estructuralmente están ya prefiguradas por el sistema. Una víctima falsa como la del ensayo terrorista es no sólo “víctima” de un ataque (simulado), si no también de la institución discursiva del terror misma.

Sin embargo, estando allí, en medio de la simulación, el guión cambió súbitamente. O más bien, mi papel en él. Quizás, como el estudiante en la camilla, yo también quería una nueva modalidad de estudio. Quería interpretar un papel distinto. Un papel a través del que pudiera descubrir mi propio *victimismo*, no a través del análisis sino de la inmersión. Ciertamente, animados a habitar la guerra, interpretamos el papel que se espera de nosotros, a través de los aparatos psíquicos, discursivos y tecnológicos. Si bien estos aparatos son todos puestos en marcha a través del deseo. Hay placeres que reconocer, placeres en los que estamos implicados. Quiero dar cuenta de estos placeres, y al hacerlo, descubrir la agencia transformativa que allí se esconde.

Y así yo también fui reclamado por alguna agencia de *casting* -algún tipo de agencia institucional amorfa- que fue en mi busca como “víctima voluntaria”. Si esto fuera una película de Hollywood, mi cambio de papel podría haber sido ocasionado por un golpe en la cabeza, un gran catástrofe o una “intervención divina.” En realidad la única banda sonora que me acompañó fue el chillido de una sirena de la policía, falsa. No importa: al instante, me di cuenta de que yo había escuchado la “llamada del *casting*”. No estoy seguro de cómo denominar el papel que fui llamado a interpretar, ya que no disponemos de un vocabulario (crítico) para ello. Sin embargo sé bien esto: el papel requería que me moviera desde una perspectiva distanciada (crítica) a una más implicada. No más críticas a la máquina de la guerra desde lejos: ahora estoy comprometido a dar cuenta de la querencia por habitarla, y desde cerca.

Fue entonces, en el mismo momento de mi transición, cuando algo muy curioso empezó a suceder. Según iba yo separándome de mi anterior papel el hombre de la camilla empezó también a adoptar intensamente uno nuevo. Mientras preferiría pensar que yo me había aproximado a mi nuevo papel con alguna reserva (como veremos), el hombre, arrastrado por la intensidad de los acontecimientos, había claramente empezado a habitar su papel demasiado bien. No estoy seguro de en qué medida había sido instruido (a todas las víctimas voluntarias se les había dado un “guión de lesiones”), pero estoy seguro de que estaba sobrepasando completamente lo que se esperaba de él.

Esto es lo que sucedió. La cara del hombre vendado se volvió roja e hinchada como una cerilla encendida. Se puso cada vez más agitado, sacudiéndose en la camilla. Su mirada-escasamente visible a través de los resquicios de sus vendas- se posaba aquí y allá sobre la muchedumbre. Mientras la falsa sirena se alejaba, él empezó a emitir un profundo y gutural rugido, que vibró al unísono con el rumor mecánico de los generadores y las máquinas de emergencia. Aquello resonó entre la gente, un extraño híbrido entre una emisión humana y maquina. Al igual que una cercana “maquina de descontaminación” recalentada, el hombre se gripó. Su gutural emisión, rápidamente acrecentándose en tono y volumen se tornó en un salvaje alarido que atravesó a la gente como un cuchillo.

En tales situaciones -cuando alguien se pone totalmente desquiciado y recurre solamente a alguna clase de alarido primario- uno no puede ser “sorprendido” mirando. El decoro requiere un mirada de reojo, furtiva. Echando una rápida sucesión de tales vistazos, me doy cuenta de que las manos del hombre están sujetando fuertemente la camilla, su cabeza

vendada vibra como un potente motor y su boca está abierta en una mueca salvaje. ¿Está experimentando miedo o regocijo? ¿Un agradable paseo o una danza con la muerte? ¿O el goce del riesgo mismo: el placer del jugador y sus emociones contradictorias?

Un momento de calma. ¿Acaso está recuperando el juicio? No: mientras yace ahí, periódicos alaridos salen de él, en gran medida para la consternación de todos los congregados por allí, quienes no podrían, después de todo, hacer nada para callarlo sin “arruinar la función.”

El hombre lamentándose, agitándose en el pavimento, parece estar envuelto en el proceso de convertirse literalmente en una víctima, no simplemente interpretando el papel de una. Uno inmediatamente piensa en la película de Rossellini *General della Rovere* o incluso en *Das Experiment* de Hirschbiegel, donde los protagonistas, absorbidos por los papeles que están llamados a interpretar, empiezan a ver estos papeles como alguna suerte de mandato simbólico, hasta el punto de que ellos se convierten en lo que antes habían personificado. Como diría Slavoj Zizek, insistir en una máscara falsa puede acercarnos más a una verdadera y auténtica posición subjetiva que el hecho de quitarnos esa máscara para mostrar nuestra “verdadera cara”. Una máscara, entonces, no es un disfraz falso sino un *agente de realización* que determina el lugar real que ocupamos en la red simbólica intersubjetiva y, así, nuestro rol social. En otras palabras lo que es efectivamente falso no es la máscara misma si no la distancia interior que tomamos con respecto a ella, la ilusión de que nuestro “verdadero yo” está oculto detrás de ella. Quizás, como Zizek sugiere, el camino hacia una auténtica posición subjetiva va del exterior al interior: primero pretendemos ser alguien y luego, gradualmente, paso a paso, nos convertimos realmente en esa persona.⁴

*

No es necesario decir que la atmósfera de terror administrado hoy ha cambiado radicalmente. Trabajadores y espectadores alteran radicalmente sus posiciones. De este modo, sujetos a la agencia regulatoria de la institución- de la respuesta de emergencia, de la política o de la educación- y al mismo tiempo vinculados a un más amplio contrato social, hay sólo unos pocos modos de compromiso aceptables. La mayor parte de las veces apartamos la

⁴ ZIZEK, SL., *Enjoy Your Symptom!* (Routledge, 2001) Págs, 33-34. (Traducción al castellano: *¡Goza tu síntoma!*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.)

mirada, los ojos echan rápidos vistazos a la gente, como si nada estuviera fuera de lugar. O, con la cabeza gacha, retiramos nuestros ojos- inseguros de cómo comportarnos educadamente ante alguien que pierde los papeles. (No es educado quedarse mirando, nos dijeron nuestros padres) . Nuestros movimientos están constreñidos, el área alrededor de los hombros acordonada. Estamos capturados en alguna clase de elaborada coreografía. Esta coreografía atraviesa cuerpos, tecnologías y el entorno social. Formada por un dominio regulatorio genera los ajustes somáticos y sensoriales que le son apropiados.

En un sentido, es una coreografía *auto-monitorizada* del poder, ligada a una maquinaria social y tecnológica que modula nuestro ver, conforma la legitimidad de nuestra perspectiva y nos posiciona como sujetos. Esta maquinaria- este aparato- es desde luego instituida y estabilizada por varios dominios regulatorios, que incluyen la institución política y la de la respuesta de emergencia, pero también abarca más amplios contratos discursivos a través de los cuales los protocolos sociales y operativos son mantenidos. El aparato rige los programas de sus instituciones regulatorias, sin embargo, en cuanto que éstos son, en parte, fenómenos sociales, estos programas cambiarán cuando sean instaurados en la práctica.

El cambio puede ocurrir en cualquier punto de la práctica o de la actuación del sistema: al igual que el agitado actor de la camilla, nosotros nos retorremos a veces cuando nos movemos y somos manejados dentro la maquinaria. Cientos de estímulos nos golpean constantemente, nos envuelven en una más amplia red sensorial que desborda toda regulación. Nuestros cuerpos negocian con esto, pero no somos conscientes de ello. Podríamos sentirlo como un “impulso”. Las acciones potenciales se mezclan dentro de nosotros, para ser expresadas exteriormente o plegadas interiormente. Nuestros estados interiores presionan las fronteras de la visibilidad con el potencial de explotar en cualquier momento. Alguien podría lamentarse. Alguien podría gritar con frustración. Alguien podría gesticular violentamente. Alguien podría marcharse de la habitación. Al modo del hombre de la camilla alguien podría acabar “estallando.”

Si el poder es el lugar de lo represivo, entonces estas consideraciones están en el lugar de lo excesivo. Se entiende generalmente que el poder disciplinario opera a través de la represión y la fuerza regulatoria, sin embargo estas redes sensoriales y sus potenciales eruptivos desbordan toda regulación, poniendo en riesgo al cuerpo “reprimido”. Si lo primero opera a través de la significación, lo segundo la transgrede. Cada uno, entonces,

requiere un modo distinto de apropiación. Siguiendo a la teórica brasileña Suely Rolnik podríamos articular la distinción como sigue. Tenemos dos maneras distintas de apropiarnos del mundo material: bien como un “patrón formal” o bien como un “campo de fuerza”. El primero se refiere a cómo la percepción afronta el mundo de la presencia formal, el mundo que negociamos a través de la representación. El segundo se refiere a la sensación, el mundo de la presencia viva que negociamos a través de la transmisión.⁵ Obviamente, estos modos de apropiación trabajan juntos. En todo caso reconocer ambos es alcanzar los límites del discurso. Más que confiar solamente en una forma o significación reductiva estamos llamados a incorporar el exceso y la resonancia. No únicamente el habla, sino también el grito.

*

El aparato, formado por sus dominios regulatorios, es aquello que rige programas y movimientos coreográficos. En todo momento sus actividades están amenazadas por el exceso, como con el actor chillando, cuyos estados interiores presionan hacia las fronteras de la visibilidad y amenazando así la estabilidad de los límites del cuerpo. Cuerpos y entornos se encuentran contenidos y regulados, en efecto. Pero las resonancias que son transmitidas a través de estos cuerpos son capaces de transportar el potencial para transgredirlos o desestabilizarlos. Se podría decir que el cuerpo no está sólo *contenido* sino también *dispuesto*. Está dispuesto para la acción- preparado. Se sacude dentro de las fuerzas ordenadoras que mantienen su coherencia. En virtud de sus resonancias y transmisiones está ya fuera de sí mismo. Está fijado pero se mueve, es material pero incorpóreo. Manifiesta lo que Brian Massumi ha descrito como un “yo disyuntivo-coincidente”: una conversión o despliegue del cuerpo que es coetáneo a cada uno de sus movimientos y que sumerge una diferencia ontológica en el núcleo del cuerpo.⁶ Esto se transforma en algo parecido a la distinción entre posición y *disposición*.

Apoyándonos en la distinción de Deleuze entre sociedades disciplinarias y sociedades de control, podríamos decir que el aparato ya no busca tanto modelar como modular.⁷ Ya

⁵ Véase HOLMES, B., “Emancipation”, nettime mailing list, 3 de julio de 2004. <http://www.nettime.org>, y Suely Rolnik, “The Twilight of the Victim: Creation Quits Its Pimp, To Rejoin Resistance”, disponible en <http://ut.yt.10.or.at/site/index.html>.

⁶ MASSUMI, B., *Parables for the Virtual* (Duke University press, 2002), págs. 5-17. El trabajo de Massumi, que bebe de lecturas de Spinoza, Bergson y Deleuze es fundamental en estos discursos.

⁷ DELEUZE, G., “Postscript on the Societies of Control”, October 59, Invierno 1992, págs. 3-7, también disponible en <http://www.n5m.org/n5m2/media/texts/deleuze.htm>

que no pretende simplemente contener y determinar, si no más bien mantener y manejar además a aquello que podría exceder sus determinaciones. Giorgio Agamben compartiría también esta distinción, si bien denominando a la función moduladora más concisamente como función de seguridad. Mientras la disciplina aísla y clausura territorios, anota Agamben, la seguridad conduce a la apertura y a la globalización. Si la primera quiere prevenir y prescribir, la segunda quiere intervenir en procesos en marcha y dirigirlos. Mientras la primera quiere producir orden, la segunda quiere guiar el desorden.⁸ Siguiendo esta línea de razonamiento, este nuevo aparato de seguridad no es, como se considera a veces en los media y en muchos círculos críticos, "preventivo."⁹ No es preventivo ya que "sólo puede funcionar dentro de un contexto de libertad de movimientos, de mercado y de iniciativa individual." En este sentido Agamben sugiere, siguiendo a Foucault, que el desarrollo de la seguridad coincide con el desarrollo de la ideología liberal.¹⁰

A diferencia del control disciplinario, esta seguridad-modulación no busca eliminar el "exceso" peligroso que amenaza la coherencia de un cuerpo. Más bien busca manejar este exceso o producirlo como manejable. Promulga disposiciones tanto como posiciones, trabaja a través de la preparación tanto como de la regulación. Tal actitud supone la incorporación de la incertidumbre; si esto es una forma de control, es una en la que las consecuencias no pueden ser determinadas. Nótese los cambios de paradigma en el *U.S Army / Marine Corps Counterinsurgency Field Manual*, editado como documento gubernamental en diciembre de 2006 y publicado ahora por la Universidad de Chicago. En los años noventa la estrategia militar subrayaba la protección de la fuerza militar; ahora, en 2007, este énfasis ha sido trastocado por varias paradojas: "A veces, cuanto más protección das a tus fuerzas, menos seguro puede que estés." "A veces, cuanto más fuerza es usada, menos efectiva es." "A veces no hacer nada es la mejor reacción."¹¹

Como apunta Vilém Flusser, la palabra latina *apparatus* deriva del verbo *apparare*, que significa "preparar". Para Flusser, el aparato es una cosa que permanece esperando algo: una cosa que exhibe su "preparación para entrar en acción." El aparato fotográfico, por ejemplo, permanece en espera de hacer una fotografía; "prepara sus dientes afilándolos"¹². El aparato se prepara a sí mismo para la acción como el cazador se prepara para atacar a una presa.

⁸ AGAMBEN, G., "Security and Terror" *Theory & Event* 5:4, 2002. Traducción al inglés de Carolin Emcke.

⁹ Debo esta sugerencia a Louise Amoore, quien generosamente me la apuntó en una comunicación personal.

¹⁰ AGAMBEN, G., "Security and Terror."

¹¹ Citado en *The New York Times Book Review*, 29 de julio de 2007. Pág. 9.

¹² FUSSER, R., "Towards a Philosophy of photography" (Reaktion Books), pág. 21

Si desarrollamos esta etimología para llegar a un concepto más activo (mejor que pasivo) concepto de aparato, entonces el aparato no sería necesariamente una maquinaria que permanece en espera de algo sino más bien una maquinaria que organiza, o coreografía, actos de preparación. Una maquinaria que modula la preparación. Uno podría ciertamente ver el aparato de seguridad como aquello que permanece en espera de una amenaza. Pero también podría concebirse este aparato como un medio que “prepara” a sus sujetos, o calibra sus tendencias a actuar. ¿Para qué los prepara? Los prepara para un movimiento productivo y seguro en un contexto de amenaza, para evitar el peligro o la ineficiencia. Aunque no sólo circula por aquí el miedo si no también el placer. Porque como veremos, la preparación no simplemente está asociada a un estado de alarma. Se trata de un estado de excitación ambigua.

En el estado de preparación, uno está verdaderamente preparado para algo, sea para el deseo o para el peligro.

*

¿Qué papel estoy asignando a la “preparación”? Quiero entender la preparación siguiendo ciertas líneas de pensamiento acerca del concepto o el afecto- especialmente el análisis propuesto por Brian Massumi a partir de lecturas de Henri Bergson y Gilles Deleuze, en el que el afecto es nítidamente distinguido de las emociones y los sentimientos¹³. Lejos de ser una emoción identificable, el afecto es vitalidad, una pura potencialidad, un caleidoscopio móvil e indeferenciado de sensaciones y estados. Se trata de una dimensión contradictoria en la cual las ansiedades y los placeres cohabitan antes de que sean categorizados como tales. Como Philip Turetzky sugiere, los afectos son preceptos (en el sentido deleuziano) más bien que estructuras; distribuyen intensidades y producen posibilidades atractivas y abiertas (en el sentido de Husserl).¹⁴

La preparación, como el afecto, es una forma de activación que no está necesariamente disponible para la mente consciente, pero forma parte, no obstante, de las facultades perceptivas sinestésicas del substrato corporal. Opera a través de funciones propioceptivas (la corriente sensorial inconsciente de las partes móviles del cuerpo a través de la cual el tono y la posición de los movimientos son continuamente ajustados) y viscerales (las más profundas excitaciones en los órganos y sistemas corporales antes de que puedan ser

¹³ MASSUMI, B., págs. 27-28.

¹⁴ TURETZKY, PH., *Time* (Routledge, 1998). Gracias a Retort por esta cita.

procesadas por el cuerpo) . En otras palabras, es algo que brota dentro del yo y que es de alguna manera “conocido” por el cuerpo, pero que no es, sin embargo, necesariamente accesible al pensamiento consciente.

Se ha señalado que hoy, en un mundo pendiente a la vez de múltiples tareas, nuestra atención se ha vuelto promiscua: nuestra atención no se fija en una sola cosa durante mucho tiempo, de modo que estamos envueltos en una “continua atención parcial.” Motivados por el deseo de no perder oportunidades hacemos malabares con los objetos de nuestro interés, priorizando uno de ellos en un momento puntual pero sin dejar de prestar atención continuamente a las cosas que suceden en segundo plano por si apareciera algo más importante o interesante. La preparación podría ser entendida como la dimensión in-corporada de esto: “continua atención parcial.” Existe en algún lugar entre un estado corporal interior y una conciencia abierta al mundo, entre una ambigua excitación corporal y una vigilancia focalizada. Es el modo que tiene el cuerpo de prepararse a sí mismo para la expresión, un estado de vida interior que presiona hacia los límites de la actividad.

Como los estímulos son filtrados y el campo de atención es reorganizado por las capacidades sensitivas del cuerpo, éstas proveen un puerto de entrada en el cuerpo. La preparación podría ser entendida como un lugar donde se puede operar sobre los afectos, producirlos o estimularlos de otra manera a través de tecnologías y técnicas de respuesta. Podría ser considerada como la dimensión vivida e in-corporada de la dimensión de la vigilancia.

En su estudio sobre la psicología moderna, L. S. Hearnshaw defiende que el término vigilancia (definido como “un estado de preparación para detectar y responder a ciertos pequeños cambios específicos que ocurren en intervalos de tiempo aleatorios en el entorno”) fue adoptado por primera vez por el psicólogo de Cambridge Norman Mackworth en sus estudios sobre la atención visual y auditiva en contextos bélicos.¹⁵ Siguiendo a Friedrich Kittler podríamos situar firmemente un término como el de vigilancia sobre una base mediático-tecnológica, quizás con el advenimiento del seguimiento en tiempo real (concretamente el radar), aunque al menos tan efectivos como él resultaron ser los operadores humanos instruidos para corregir los errores de sus modelos.¹⁶ Jonathan Crary también sitúa una nueva formulación de la vigilancia en la continua supervisión de las pantallas de radar por parte de los operadores humanos durante la Segunda Guerra Mundial,

¹⁵ HEARNSAHAW, L. S., *The Shaping of Modern Psychology*. Ed. Routledge, 1987, págs. 206-209, citado en Jonathan Crary, *Suspensions of Perception: Attention, Spectacle, and Modern Culture*. Ed. The Mit Press, 1999, pág. 34.

¹⁶ KITTLER, F., *Gramophone, Film, Typewriter*. Ed. Stanford University Press, 1999.

y, de este modo, en el uso eficiente de la nueva tecnología del tiempo real.¹⁷ Para nuestros propósitos la vigilancia es la observación en tiempo real: la atención elevada a un estado de alerta en respuesta a una amenaza potencial, puesta en movimiento por las exigencias de las tecnologías de detección instantánea. Su análogo civil es el comerciante-consumidor “justo a tiempo”, siempre alerta al monitor del ordenador, el dedo en el ratón. El comerciante-consumidor que ya no tanto “ve” en el sentido tradicional como calcula potenciales: el jugador-comerciante armado con un joystick, con un pie en el futuro.

*

Las tecnologías de bioanálisis están explorando más profundamente estos micro-estados íntimos del movimiento corporal y la disposición afectiva, ordenando estos estados en cálculos, estadísticas y simulaciones. He aquí una cosa que estas tecnologías han revelado: una acción particular es puesta ya en movimiento por el cuerpo unos 0,8 segundos antes de que experimentemos conscientemente su ejecución. El cuerpo se prepara a sí mismo para la acción antes de tener una experiencia consciente de la acción. De acuerdo con Nigel Thrift podemos expandir la dimensión espacio temporal de la in-corporación en consecuencia, de modo que sea asumida una “frontera preconsciente en constante movimiento.” En otras palabras, lo que nosotros experimentamos como una presencia inmediata del cuerpo en cierto sentido es ya parte del pasado. Asumir la frontera preconsciente en nuestra comprensión de la in-corporación supone ampliar la extensión duracional del momento presente, abriendo un espacio entre el afecto y la contemplación.¹⁸

En muchos sentidos este espacio se ha vuelto ya un lugar de operaciones. En una cada vez más competitiva cultura de consumo-seguridad, todo sucede en esta separación entre acción y pensamiento, detección y ajuste. Sostenido sobre intervalos de tiempo y espacio cada vez más comprimidos dentro de los que parece que hay cada vez menos tiempo para actuar, ha emergido un nuevo mundo fundado en incesantes y múltiples crisis servidas en una vertiginosa variedad de productos a elegir, entre los que el yo pasea deseante y temeroso, incapaz ya de actuar en arena alguna porque “ya es demasiado tarde.” La

¹⁷ CRARY, J., *Suspensions of Perception: Attention, Spectacle, and Modern Culture*. Ed. The MIT Press, 1999, pág. 34.

¹⁸ THRIFT, N., “Intesities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect”, en *Geografiska Annaler* 86 B (2004), disponible en <http://www.geog.ox.ac.uk/~kstraus/thrift/downloads/Thrift.pdf>. Estoy en deuda con Thrift por tantas sugerencias acerca del afecto y la política afectiva.

siguiente crisis, siempre próxima, demanda vigilancia total. Este es un mundo en el que la acción genuina se vuelve “improductiva” y una forma de proto-acción perpetua toma su sitio. Uno experimenta el goce de la acción, aunque no actúa. Es algo así como acción sin acción: transgresión sin consecuencias.

El Sistema de Nivel de Amenaza, codificado en una serie de colores, del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos reclama exactamente este tipo de proto-acción. En este preciso momento, el nivel de amenaza nacional actual es Elevado, o Amarillo; un estado en el que se advierte a los americanos de que “mantengan la vigilancia, estén atentos a su entorno cercano.” El foco se mueve desde la simple y llana acción hacia disposiciones para actuar que sólo se acumulan en el horizonte del movimiento. El aparato de seguridad prepara a sus sujetos, calibrando sus tendencias para actuar en base a un sistema de códigos de alerta, preparándoles para el peligro. La “accionabilidad” toma preeminencia sobre la acción, la tendencia estadística sobre el lenguaje, la calibración sobre la prevención. En semejante panorama, ha subrayado Paul Virilio, el énfasis se desplaza desde la “estandarización de la opinión pública” a la “sincronización de la emoción pública.”¹⁹

De acuerdo con John Armitage, la campaña “Estar preparado” promocionada también por el Departamento de Seguridad Nacional, opera asimismo en este espacio de movilidad inminente. La preparación que promueve no tiene objeto real sino que es sencillamente perpetuada en un ciclo sin fin. El “deseo de movilidad” individualizado – el impulso consumidor- es recodificado y desplazado hacia el escenario de la amenaza.²⁰ Deseo y miedo cohabitan aquí, en el umbral de la acción. Comprar funciona como placer y como defensa. En el nivel afectivo de la preparación, comprar y combatir, o el miedo y el placer, trabajan en conjunto. Constituyen un mecanismo entrelazado de estimulación que es contradictorio sólo en el nivel del lenguaje.

En cuanto que la preparación puede ser transmitida es una poderosa fuerza social. Puede transformar y desbordar al pensamiento en una marea de delicioso delirio. Como el actor

¹⁹ VIRILIO, P., en [CTRL]SPACE: *Rhetorics of Surveillance from Bentham to Big Brother*. LEVIN, Th., FROHNE, U., y WEIBEL, P., (eds.) Ed. MIT Press, 2002, pág. 112; y VIRILIO, P., “Cold Panic” en *Cultural Politics*, Vol.1 n°1, 2005, pág. 29.

²⁰ Véase ARMITAGE, J., “On Ernst Junger _ _Total Mobilization’: A Reevaluation in the Era of the War on Terrorism,” *Body & Society*, Vol. 9 (4), 2003, pág. 204.

que grita en la camilla, la gente se transmite resonancias afectivas entre sí y transforma las vibraciones de espacios y situaciones. A través de estas transmisiones, los actores-gente, cosas, espacios- se armonizan mutuamente, se sincronizan unos a otros o se ajustan de diversos modos. O no. Uso “armonización” aquí más que “relación” porque implica sincronización, sintonización, coincidencia; y a diferencia de la relacionalidad no implica distinción o separación espacial. En el contexto de la preparación estamos llevados a hablar de armonizaciones tanto como de relaciones.

Estas transmisiones pueden acumularse en algo así como en una positiva actitud colectiva (como en una manifestación) o en una atormentada ansiedad (como en el hombre de la acera explotando a través de sus vendas) . Moviéndose a lo largo de y entre los cuerpos, generan un sentido de coincidencia entre sujetos y objetos. Los ejemplos abundan. En momentos de dificultad, un sentimiento de solidaridad une a los grupos y los vuelve contra otros agregados. Cuando queremos quejarnos buscamos aliados. Cautivados por una familiar armonía, nos movemos juntos al ritmo de un latido, infundiendo la atmósfera con cadencias, emitiendo y habitando códigos rítmicos con todo el sensorio corporal.

*

A menudo más poderosa que las ideas, la preparación puede ser repetida hasta cierto punto- como en la publicidad o en los bien probados mecanismos para “encender los ánimos de la masa” en el mitin político. Así sucede con el D.J., el ritual religioso y la disciplina. En este sentido puede ser *formulada*. Aunque la preparación puede también emerger de manera intempestiva. Puede ser generada colectivamente y polirítmicamente -surgiendo de las interacciones de varias fuerzas y prácticas más allá de la individualidad- y en modelos colectivamente adquiridos de respuesta. En este sentido “emergente” también puede ser repetida, como con un determinado movimiento o gesto que se propaga a través de una comunidad en danza. Su origen puede ser simplemente una masa crítica de transmisiones afectivas que empiezan, con el tiempo, a hacer comunidad y establecer el escenario para una práctica compartida, intensificando la acumulación de conocimiento, tecnología y materiales.

Se dice que algo es emergente cuando exhibe la capacidad de demostrar capacidades en niveles de organización de más alto rango que no existen a otros niveles. Entendido como un sistema de interacciones complejas, las propiedades combinatorias entendidas como

un todo suponen más que la suma de las partes individuales. Lo que es emergente como tal no puede ser sólo entendido a través de un examen exhaustivo- empezando, por ejemplo, con el todo y desmenuzándolo en sus partes constitutivas. Algo parecido se encuentra en el concepto de historia no lineal de Manuel De Landa, donde la transformación histórica no es un avance lineal hacia lo alto de la escalera del progreso sino un cruce de umbrales críticos no lineales. Como De Landa explica: “Así como un compuesto dado (agua, por ejemplo) puede existir en varios estados distintos (sólido, líquido, gaseoso) y puede cambiar de estado estable a estado estable a través de puntos críticos en la intensidad de la temperatura (*llamados transiciones de fase*) una sociedad humana puede ser vista como un “material” capaz de soportar estos cambios de estado cuando alcanza una masa crítica en términos de la densidad de población, cantidad de energía consumida o incluso intensidad de interacción.²¹ Se pueden situar niveles de organización estructurados en múltiples niveles resonantes, estabilizados temporalmente en una forma (o estados materiales). Estos niveles pueden tener muy diferentes lógicas y ritmos. Aunque puedan ser entrelazados por mutua resonancia, siempre contienen el potencial para la variación o la emergencia-generación precipitada o espontánea de un nuevo nivel de realidad. Entre estas regiones de potencialidades no hay fronteras, tan sólo umbrales.

Si bien la preparación es un fenómeno de emergencia, es uno que puede ser, al menos en parte, dirigido a través de fuerzas y delineaciones composicionales. Estos “formuladores” introducen consideraciones acerca del lenguaje. Aunque la preparación misma puede ser entendida como presimbólica- más como un campo de fuerza que como un patrón de forma- las consideraciones lingüísticas deben ser introducidas cuando se consideran sus dinámicas estructurantes. La preparación, como el afecto, no es un fenómeno lingüístico, sin embargo sus “formuladores” sí lo son, al menos en parte. Estas fuerzas y delineaciones composicionales no son tanto formas como máquinas de formas. Son acordes estructurantes que operan a múltiples niveles de organización y estabilidad. Cuando traspasan un determinado umbral de organización y son puestas en práctica pueden *actualizar* las formas. En este sentido no son cosas sino capacidades actualizables, capacidades de estructuración actualizables. Son configuradores de activación, entendidos a través de sus diversos modos de puesta en práctica.

*

²¹ DE LANDA, M., *A Thousand Years of Nonlinear History*. Ed. Swerve, 1997, pág. 15.

De nuevo, el aparato, formado por sus dominios regulatorios, es aquello que rige programas y movimientos coreográficos. En todo momento estas actividades están amenazadas por el exceso, como en el caso del agitado actor de la camilla cuyos estados interiores presionan los límites de la estabilización. Las resonancias son transmitidas a través de los cuerpos que conllevan el potencial de transgredirlas. El cuerpo no es sólo contenido (regulado) sino dispuesto (reverberado) .

El aparato, entonces, es aquello que se mueve más allá de sus funciones, antes entendidas como disciplinarias, en el sentido deleuziano de control o en el sentido de seguridad, en la acepción de Agamben. Se vuelve una activa maquinaria que ordena, o coreografía, actos de preparación. Una maquinaria que modula la preparación. Una maquinaria que no trata tanto de controlar acciones y consecuencias como de calibrar tendencias para actuar.

Este aparato modulador no busca eliminar el exceso “peligroso” que amenaza la coherencia de un cuerpo. Más bien, en cuanto que el cambio puede suceder en cualquier punto de la práctica o ejecución del sistema, busca manejar este exceso, o producirlo como manejable. Propone disposiciones tanto como posiciones, trabaja a través de la preparación tanto como a través de la regulación. El aparato modulador rige los programas de sus instituciones regulatorias, aunque, como son, en parte, fenómenos sociales, estos programas - o fórmulas- cambiarán a medida que son puestos en práctica.

Esta fórmula moduladora existe en el tiempo, proveyendo un infraestructura calibradora a través de la cual las cosas se mueven, o laten, rítmicamente. No es un mecanismo de control ya que puede ser siempre trastocado y transformado. Sin embargo tiene efectos: forma tendencias de acción. Conlleva imperativos composicionales tanto materiales como rítmicos. Da comienzo a dinámicas formales, programas entrelazados, actores, papeles y tendencias. Es una máquina formalizadora que trabaja a través de la configuración de potenciales.

En cierto sentido, cualquier tipo de formas va a funcionar, en la medida en que la fórmula esté puesta en su lugar. Piénsese en el caso del entretenimiento popular: en el culebrón o en la película *hollywoodense* de acción y aventura no importa realmente quiénes son los personajes o dónde tiene lugar, en tanto que se mantenga la fórmula. Se dice que una mala película, predecible y transparente, responde a una fórmula. Cuando alguien encuentra un modo productivo de llevar a cabo algo, se dice que uno ha encontrado una “fórmula.” Incluso la misma tragedia podría ser entendida como una fórmula. Los objetos son en

última instancia intercambiables y sus estados fluidos. Pueden cambiar de lo hostil a lo amistoso, de objeto contra el que atacar a objeto que se adquiere.

Para entender la operación de la fórmula moduladora no podemos centrarnos sólo en el significado. Siguiendo de nuevo a Suely Rolnik podemos hablar de resonancia tanto como de representación; presencia viva tanto como presencia formal. Lo que es central en la operación de la fórmula es el goce el tipo de disfrute perverso que al mismo tiempo nos atrae y nos repele- algo así como una “curiosidad morbosa” en la dirección y los objetos de nuestras miradas y lo que no queremos ver. Como cuando nos enfrentamos a imágenes de guerras o catástrofes. Aquí los placeres esoptofílicos y las ansiedades de la vigilancia cohabitan. Reconocer este dominio es admitir el peligro y el conflicto como elementos constitutivos de la atracción: manifiestos en la red de intrigas impredecible y peligrosa que nos arrastra dentro de los mundos narrativos y que nos lleva a habitar el drama (como el actor en la simulación terrorista). En el siguiente instante nosotros podríamos ser la víctima. No sabemos qué riesgos nos aguardan ahí delante pero debemos continuar a despecho del peligro. En cualquier momento el deseo podría encontrarse con su otro constitutivo, la muerte. Como Bataille nos recordaría, lo que nos mueve es la posibilidad de la unión.

La fórmula moduladora no puede ser descifrada o interpretada: echamos en falta su resonancia si la asociamos sólo al campo de lo ideológico. En última instancia, nadie puede tener el control de los efectos y manifestaciones de la fórmula: ésta parece tomar vida propia, como la tonta melodía que no puedes sacarte de la cabeza, propagándose a lo largo de la comunidad y, al menos a algún nivel, desarrollando lazos sociales. Un movimiento de danza, un comportamiento repetitivo, una teoría conspiratoria, un ritual religioso, una frase atractiva, una obsesión por la celebridad, una adicción por el juego, una preocupación por el detalle, una compulsión erótica, un fetiche. La fórmula moduladora se enraíza en la medida en que conecta con algo “dentro de ti”: en términos lacanianos, algo que dentro de ti “es más” que tú mismo. Algo como un motivo perverso, un patrón que se propaga y que genera excitaciones y dispone estructuras, aunque por sí mismo no sea capaz de generar ningún significado.²²

²² En estos términos la fórmula de la preparación es algo del orden del “sinthome” laciano- esa variación del concepto de síntoma que pertenece al disfrute más que al sentido. Gracias a Gary Farnell por apuntarme esta conexión. Véase ZIZEK, S.L., *Looking Awry*. Ed. MIT Press, 1991, págs. 125-140. (Traducción al castellano: *Mirando al sesgo*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2000)

La fórmula moduladora, entonces, es una forma ágil y *a-formal* que puede maniobrar entre los registros afectivo y simbólico, o entre disposiciones y conceptos. Circula entre los registros intensivo y extensivo, actuando como un componente estructurante o un configurador de la acción. Funciona a la vez como actor, conductor y efecto de superficie. Puede localizar objetos y hacer de ellos objetivos potenciales; no obstante manifiesta un potencial afectivo de alteración que trastorna el orden de la estructura y de ese modo abre nuevas articulaciones de la agencia.²³ Aquí no se busca tanto representar como producir y recorrer oblicuamente. Uno debe mirar a los reenvíos entre los niveles, las mezclas transversales, las redistribuciones de energía y significado. Cómo se conduce la modificación de potenciales (sean intencionales o emergentes); cómo se reconfiguran globalmente de maneras que podrían acabar en la ampliación o la disminución. El dualismo forma/contenido, y la dualidad signifiante/significado, es evitado. Por no mencionar las viejas oposiciones: real/artificial, naturaleza /cultura, cuerpo/otro.²⁴ Lo que emerge en su lugar es algo así como una distinción entre forma y sustancia o materia, contenido y expresión. Lo que entendemos por “contenido” es materia formada y la codificación su orden.

*

Volvamos al hombre chillando en la acera, que parecía estar envuelto en el proceso de *convertirse* literalmente en una víctima, más que simplemente interpretando el papel de una. ¿Le conduce la “máscara falsa” que lleva puesta más cerca de una “verdadera” posición de sujeto- determinando el lugar que ocupa en la red simbólica intersubjetiva (su rol social) ? ¿O emerge ésta, de algún modo, desde dentro? ¿Corre el camino de la auténtica posición subjetiva desde el exterior al interior o del interior hacia el exterior? ¿Es posicional o disposicional?

Para este último acto acudamos a Spinoza. Quizás él es el miembro del equipo de emergencia que pende del helicóptero en la simulación; hasta el momento suspendido en el aire en un segundo plano, va a aparecer ahora descendiendo sobre la escena. A diferencia de Descartes, que pensaba que el mundo estaba compuesto de dos sustancias (extensión y

²³ Tal como fue formulado por Brian Holmes en una conversación personal.

²⁴ No se quiere aquí enfatizar una dimensión sobre otra- como si el afecto tuviera el potencial de “liberar” la materialidad de la tecnología o el cuerpo de los constreñimientos del discurso y la representación. No quiere uno entrar en el espinoso territorio de los debates sobre el esencialismo/construccionismo o, aún peor, las encendidas oposiciones entre ciencia y religión. Tampoco parecer envuelto en corrientes antiilustradas que crecen en los reinos del marketing, de la manipulación, la propaganda religiosa o la campaña política.

pensamiento), Spinoza creía que el mundo estaba formado de una sola. Como escribe Nigel Thrift: “en el mundo de Spinoza todo es parte de un pensamiento y de una acción simultáneamente; hay aspectos de la misma cosa expresados en dos registros”. Para Spinoza, la psicología humana es “continuamente modificada por varios encuentros que tienen lugar entre los cuerpos individuales y otras cosas finitas.”²⁵ Para él, el material de estos encuentros es el afecto. Entendiendo el afecto como cuerpo y pensamiento, Spinoza lo define como “las modificaciones del cuerpo por las cuales el poder de acción es disminuido o incrementado, asistido o restringido en el cuerpo, y, al mismo tiempo, la idea de esas modificaciones.”²⁶ Las modificaciones del pensamiento suceden del mismo modo que las del cuerpo, a través de ideas que pueden ser más o menos adecuadas o más o menos habilitadoras. Así, el afecto, “definido como la propiedad del resultado activo de un encuentro que toma la forma de un incremento o disminución en la facultad tanto del cuerpo como de la mente para actuar.” Estructura encuentros de manera que los cuerpos son dispuestos para el pensamiento-acción en determinados modos.²⁷ Por esto el afecto tiene que ver con la modificación y el concepto: una modulación que tiene que ver tanto con la preparación como con el significado, con la disposición tanto como con la posición.

Un cuerpo lo puede todo: puede ser un animal, un cuerpo de sonidos, un libro, una mente o una idea; puede ser un cuerpo social, una colectividad. El resultado de tal encuentro depende de las formas de composición en las que estos cuerpos entrecruzados son capaces de entrar. Al entender el objeto al nivel de tal modulación, no se busca que este objeto signifique algo, sino de preguntarse con qué cosas funciona en combinación, y en conexión con qué otras cosas transmite intensidades, y con “qué otras multiplicidades se articula y metamorfosea.”²⁸ Tal aproximación es parte integral de nuevos conceptos en la ecología de los media, especialmente en el trabajo de Matthew Fuller- ecologías que incluyen, de nuevo siguiendo a Vilém Flusser, conjuntos activos de actores, programas, papeles y tendencias. Tales ecologías podrían ser entendidas en términos de composición (agregados, articulaciones) así como procesos transformacionales (transmisiones, flujos). Podemos pensar en múltiples niveles de organización, desde lo mínimo a lo máximo, y en las traducciones en marcha entre estados o agregados de más alto o más bajo rango. Para Spinoza, los afectos se convierten en algo más vasto que respuestas internas individuadas, y se vuelven más grandes o más pequeñas fuerzas de existencia en la naturaleza, entendida

²⁵ THRIFT, págs. 59-60.

²⁶ SPINOZA, *Ethics III*, def. 3, citado en THRIFT, pág. 60. (Traducción al castellano: *Ética*. Ed. Trotta, Madrid, 2005)

²⁷ THRIFT, pág.60.

²⁸ FULLER, M., *Media Ecologies*. Ed.MIT Press, 2005.

en sentido amplio. Existen en el mismo orden que fenómenos naturales tales como las tormentas o las inundaciones. Se trata simplemente de una cuestión de cambio de condición o de clase. Lo que reconocemos como “forma” es una estabilización temporal.

La subjetividad es un cuerpo complejo que emerge de una alianza de muchos cuerpos simples. Es todo una mezcla: no diferenciaciones *a priori* entre el cuerpo y lo otro, o sujeto y objeto o pensamiento y acción. Éstas no son dadas, sino emergentes: un estado de la materia, y una condición de la subjetividad, emergen de la mezcla. Las posiciones son adoptadas, los papeles emergen, las identidades se funden. Ciertamente podemos considerar la auto-afección: la experiencia afectiva del uno mismo, de la propia vitalidad— como parte del proceso de subjetivación, sin embargo la resonancia afectiva se despliega dentro del campo de lo transcorpóreo o social. No se trata de una cuestión de lo uno o lo otro, sino de registros y circuitos diferentes de la emergencia y la identidad.

*

Quizás, después de todo, he interiorizado profundamente mi papel de “víctima voluntaria.” El panorama que he esbozado aquí no se presta a una tradicional aproximación crítica, que ha sido útil para derribar creencias, poderes, ilusiones y certezas esencialistas. Desde ese panorama no se fomentan tales razonamientos deductivos. Más bien parecería que se defiende lo opuesto a ello. Como diría Bruno Latour el objetivo no es mermar lo dinámico, si no extenderlo más lejos.²⁹ Acaso nosotros también necesitamos movernos más allá de los temas establecidos, disciplinarios, delimitados y manidos, y en su lugar encontrar maneras de incorporar la extensión; esto es, maneras de producir y manejar el exceso. Porque con el aparato modulador hay siempre más que menos. Esto no comprende sólo el cambio de papeles, conlleva también el cambio del guión.

¿Es posible construir una red de interpretación que no sea reductiva? ¿Cómo la llamaríamos?

La tarea es difícil porque no queremos desdeñar el valor de las herramientas críticas que hemos heredado. Y tampoco deseamos sumergirnos totalmente en la orientación anti-analítica de la sociedad de consumo, con sus perpetuas expansiones y sus abusos. En un mundo de publicidad encubierta, política como entretenimiento, revisionismo, manipulación de la realidad y engaños perpetuos necesitamos todo los recursos críticos que podamos.

²⁹ Para una importante discusión al respecto, véase Bruno Latour, “Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern,” *Critical Inquiry* 30 (Invierno 2004), págs. 225-248.

El desafío es expandir el análisis cultural para tomar en cuenta su dimensión composicional – moviéndonos más allá de una comprensión del poder únicamente en términos de sus efectos ideológicos, hacia una comprensión del poder en términos de su habilidad para formular y transmitir afectos. Esto nos obliga a revelar los términos de la modulación: esto es, la estructuración de la fórmula moduladora. Se trata no sólo de un esfuerzo aditivo o “excesivo” sino de uno deductivo, aunque nuestras movilizaciones de ello puedan funcionar de otra manera. Tal orientación expansiva podría entonces ser usada para generar una política expresiva y performativa. Ésta podría ser una práctica crítica que es menos “oposicional” que composicional: una forma de acción política que confronta modulaciones afectivas con modulaciones afectivas.

La cuestión crucial, de acuerdo con Massumi, es si existen modos de practicar tal política afectiva que no se apoyen en la violencia y en el endurecimiento de las divisiones entre las identidades que suelen acompañarla. Como Brian Holmes apunta en su lectura de Suely Rolnik, tal política expresiva o performativa requiere una comprensión de la resistencia política puesta en marcha no sólo en términos de una confrontación estéril con un otro objetivado, sino también en términos de una dinámica transformacional de reenlazamiento, incluso de reinención, de las relaciones con los otros.³⁰

*

Hace muchos años Walter Benjamin hizo un llamamiento: “convocó un casting”. Demandaba una crítica que pudiera funcionar como la publicidad, afectando al lector con las intensas y viscerales proyecciones que rodean cualquier forma de contemplación. Él abogaba por intensidades que, como un estallido de energía, afectarían a la misma vida del sujeto.³¹

Y, sin embargo, ¿no es éste mismo, también, el objetivo del poder contemporáneo? ¿Hemos de jugar el mismo juego?, ¿En el mismo escenario? ¿Con los mismos papeles? ■

.....
³⁰ Véase HOLMES, B. “Emancipation”, nettime mailing list, 5 de julio de 2004. <http://www.nettime.org> y Rolnik, S., “The Twilight of the Victim: Creation Quits Its Pimp, To Rejoin Resistance,” disponible en <http://ut.yt.10.or.at/site/index.html>

³¹ Citado en FEUER, M., “If This Space is For Rent, Who will Move In?”, *Ctheory*, Vol 29, no 1-2, 2/22/06, <http://www.ctheory.net>